
DE VIRUS Y NUEVOS ESCLAVOS

XABIER LIZARRAGA CRUCHAGA

La *antropología del comportamiento* plantea que el animal humano es epicentro y motor de un fenómeno único: el fenómeno humano, que se conjuga una cada vez mayor diversidad biológica con un entorno igualmente plural y dinámico e incorpora una compleja diversidad de escenarios mediados por lo emocional, lo social y lo cultural. Además produce traslapes y colisiones que dan paso a infinidad de azarosas eventualidades; fenómeno que incluye al animal humano y al hábitat físico-biótico, y que genera un ambiente revolucionado por el comportamiento mismo del animal humano, por lo que éste deviene factor y componente de sí mismo, tanto como agente perturbador de infinidad de otras especies vivas.

Con su presencia y actividad el primate *sapiens* sapientiza al planeta, y en su afán por llegar a los más recónditos rincones él mismo se planetiza y, en consecuencia, al pretender ser el centro de todo, queda expuesto a infinidad de azares y se convierte en potencial víctima de sus creaciones, susceptible a los miedos que lo desconocido le provoca y se fragiliza. La planetización libera al primate *sapiens* de verse confinado a determinados ámbitos, pero también abre caminos para la expansión geográfica de bacterias y virus, que desbordan sus lugares de origen y se expanden por las regiones visitadas y ocupadas por el animal humano. Con ello se condena a confinarse de muchas formas para intentar evadir algo que no ve, pero que lo invade y conquista; numerosas estructuras (vivas o no) se convierten en una fuerza que, en ocasiones, determina el cómo vivir y cómo morir, y restringe los movimientos del primate *sapiens*, sea como medida precautoria o resultado de enfermedades o muerte. Por todo lo anterior, el animal humano enloquece y siente miedos que lo paralizan, lo que a otros organismos (plantas y animales) les da la oportunidad de recuperar espacios de los que habían sido expulsados. Con las pandemias numerosos lugares se tornan fantasmagóricos para el animal humano y se vuelven a escuchar los sonidos propios de otras formas de vida: los silencios de sus miedos saturan el aquí y el ahora de *Homo sapiens*... Aferrado a

Dirección de Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. / xlizarraga@gmail.com

esos miedos a enfermar o morir, el poder del discurso médico se fortalece y renueva. Al respecto, Bernard-Henri Levy, apunta:

...los médicos pueden ser héroes, pero no son ni Dios padre, ni los arcontes de la ciudad ante una nueva peste.

[...] Y al final de este camino en que había que sellar la incestuosa unión del poder político y el poder médico —una unión que, para Foucault, resultaba fatídica para ambos cónyuges—, ¿qué quedará de toda esta andadura? ¿La huella, indeleble o pasajera, de ese momento de vacilación? Todo es posible ¹.

Desde la antropología del comportamiento se plantea que el animal humano, como cualquier organismo vivo, busca el bienestar (tendencia al hedonismo: ἡδονή –hēdonē– “placer”), que supone no sólo poder seguir vivo —sobrevivencia— sino también ser capaz de responder a infinidad de estímulos efectivos para ese vivir —pluralidad de vivencias— por lo que el comportamiento del primate *sapiens* se caracteriza también por una bulliciosa tendencia a la desmesura (ὑβρις –hýbris–), misma que hace posible y media la generación de tres atmósferas comportamentales: la *noosfera* (atmósfera de ideas, nociones, creencias, rituales...), la *psicosfera* (atmósfera de emociones, afectos y sentimientos que se transmiten y contagian) y la *tecnosfera* (atmósfera de artificios que extienden y potencian posibilidades de acción, creación y destrucción). Planteado desde perspectivas históricas y sociológicas podría decirse que el esclavismo y el feudalismo, tanto como el capitalismo y el comunismo (todas en sus numerosas modalidades), son resultado de esas tendencias al hedonismo y a la desmesura, con una constante redición de las atmósferas, lo que significa la creación de escenarios y horizontes de la vida social no mucho más seguros que aquella sabana africana originaria en la que el primate humano convivía con numerosos depredadores que amenazaban a la especie.

Hoy, el SARS-Cov-2 nos muestra cómo adquiere fuerza la desmesura de nuestros miedos y unos entes (no vivos, los virus) son capaces de generarnos novedosas formas de esclavitud y de potenciar las fuerzas devastadoras de los capitalismos (de Estado o de empresas). La propagación de la pandemia de un coronavirus ha conseguido esclavizar a la especie, encerrarla en las mazmorras del miedo. Sin embargo, no toda la especie responde de la misma forma, porque existen los que ríen al abrirse nuevas posibilidades de exprimir a otros y se crean nuevos mitos: El virus es la creación maléfica de unos sabios locos de película barata... No existe ninguna pandemia, es un invento... La pandemia es el nuevo “Santo Oficio” que mantiene sumisos y alejados a unos de otros, dependientes de un mercado que sabe exprimir del miedo nuevas necesidades... Hay que obedecer y no perder de vista al vecino, porque el miedo obliga controlar y fortalece aquellos cuerpos que participan en las políticas de vigilar y cas-

tigar, para ser cada vez más útiles al sistema que impone su orden y sus normas, como bien apuntó Michel Foucault:

El control disciplinario no consiste simplemente en enseñar o en imponer una serie de gestos definidos; impone la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo, que es su condición de eficacia y rapidez. En el buen empleo de cuerpo, que permite un buen empleo del tiempo, nada debe permanecer ocioso o inútil: todo debe ser llamado a formar el soporte del acto requerido ².

A través de la historia, las plagas y pandemias han obligado al animal humano a reinventarse y transformar su “cómo vivir”, así como a resignificar el “cómo ver a los demás”; y no son pocos los que en ello ven el “progreso” y asumen que es un “ir hacia delante”, pese a que el término “progreso” no necesariamente significa tal cosa. Pere Alberch apunta al respecto: “... definir progreso como un cambio hacia niveles mejores, automáticamente implica que antes eran «peores» ³”. Lo de ayer quizá no era mejor, pero ¿era peor? No, sólo diferente. En las dinámicas y los retos sociales del animal humano, el progreso, por lo general, sólo alude a nuevas versiones de una misma obsesión: imponer a otros (de la propia y de otras especies) una perspectiva y unos determinados objetivos. En la actual pandemia, el juego político y económico exige confinamiento y responsabilidad, más allá de que si el animal humano pudiera ser realmente responsable de sus actos, no serían necesarias leyes ni manuales de procedimientos, ni cárceles que también condenan a confinamientos. De hecho, ningún ser viviente puede ser responsable más allá del momento individual, sólo se expone (o no) a algunos riesgos, con el fin de obtener lo que necesita o desea.

En virtud de su tendencia a la desmesura, actualmente el primate *sapiens* ha conseguido incluso ocupar, vivir y expresarse en un incierto ciberespacio, que también convierte en territorio. Éste ofrece nuevos escenarios y posibilidades de acción, al tiempo que genera nuevos retos: abre el horizonte a novedosos abismos y peligros, y a través de él se crean trampas, si no mortales, sí esclavizantes. Las redes sociales del mundo cibernético permiten no estar aislado en tiempos de confinamiento y restricción de movimientos, porque permiten interactuar sin la presencia física de los otros, pero como auténticas redes que son, semejantes a las que se utilizan para pesar o cazar a otros organismos, también sirven para atrapar a otros de la propia especie, incluso a kilómetros de distancia, y controlarlos, convertirlos en mercancía: no todos tienen que salir del domicilio para seguir produciendo para otros (eufemismo de “trabajar”) y como no tienen que perder tiempo en un ir y venir, ese tiempo “liberado” se suma al horario laboral “en la comodidad del hogar”; asimismo, la educación a distancia, que dificulta conocer las cualidades y singularidades de los otros y aprender a convivir, facilita el aprender a ser útiles a distancia y controlados... Con todo, no son pocos los que se ilusionan y sueñan que

la temida pandemia de salud provocada por el SARS-Cov-2 conseguirá, finalmente, terminar con “el injusto y demoledor sistema capitalista”, que abre brechas y genera desigualdades sociales, emocionales, económicas y culturales. Sin embargo, esa presunta “liberación” quizá sea sólo un espejismo, y éste, un efecto secundario de una pandemia que provoca alucinaciones y hace imaginar un mundo ideal del que surge y crece un nuevo y esperanzador entorno. El miedo que provoca la posibilidad de enfermar, o incluso morir por la replicación y trasmisión de un impalpable el contundente retrovirus, hace que las redes sociales, las videoconferencias, las ventas y compras en línea se disparen y potencien el capitalismo, más que salvaje, desmesurado y cibernético. Incluso no pocos primates humanos dejarán de controlarnos sin tener presencia física porque se transforman en “avatares ⁴” y en una nueva modalidad del “liberto romano”, esto es, el esclavo que cree que ha sido liberado, pero no es libre del todo, pues se entrega voluntaria y obedientemente al amo que dice quién le ha otorgado “el beneficio de la libertad”.

El hedonismo y la desmesura *sapiens*, vía las atmósferas comportamentales, antes que vencer o erradicar al virus del miedo, consiguen transformarlo en un nuevo y todopoderoso lanista, que adiestra y convierte a los usuarios de múltiples plataformas de Internet en compradores compulsivos y en esclavos entrenados como gladiadores. Éstos buscarán, con sonadas victorias y el nutrido aplauso de multitudes sin cuerpo ni rostro, sobrevivir a su condición de pieza de espectáculo generadoras de ganancias para un poder económico y político cada vez más desmesurado y hedonista, mientras van cayendo en la arena social, muertos o heridos, los sin techo, los migrantes en tránsito o huida, las pequeñas empresas, los trabajadores autónomos o independientes, los artistas y no pocos investigadores “prescindibles”... La pandemia SARS-Cov-2-Covid genera una crisis plural, sanitaria, política y emocional, y todo apunta a que, en términos económicos, abona el terreno para el florecimiento de una nueva modalidad de capitalismo, no sólo romantizado sino romanizado en clave de ilusionada leyenda de liberación.

NOTAS

1 Lévy, B.-H. (2020: 38-39).

2 Foucault, M. (1978: 156).

3 Alberch, P. (1998: 203).

4 Identidad virtual que “representa” al individuo físicamente ausente en una aplicación o sitio web.

BIBLIOGRAFÍA

Alberch, Pere (1998), “El concepto de progreso y la búsqueda de teorías generales en la evolución” (pp. 193-222), en Wagnsberg, Jorge y Jordi Agustí (Ed.) *El progreso*. Barcelona: Tusquets Editores.

Foucault, Michel (1978), *Vigilar y castigar*, CdMx: Siglo XXI Editores.

Lévy, Bernard-Henri (2020), *Este virus que nos vuelve locos*, Madrid: La Esfera de los Libros.